



Galería de Papel. Luis Brito. Sin título. Venezuela

Javier Darío Restrepo

El periodismo tiene la responsabilidad de proyectar el futuro

¿Cuál es el manejo de los desafíos que debe enfrentar el periodismo en aras de lograr un ejercicio ético, cuando estamos en épocas de conflictos intensos de orden político y justamente por eso algunos profesionales han declarado abiertamente su militancia o pertenencia a alguno de los bandos confrontados?

JDR: Al revisar las consultas que hacen los periodistas al consultorio ético que mantiene la **Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano** y a raíz de todos los talleres y encuentros que hemos realizado en América Latina, te das cuenta que, cuantitativamente, la mayoría de las inquietudes y denuncias que recibimos apuntan hacia los dilemas de la independencia periodística. El mayor reto en nuestros países es fortalecer nuestra independencia. La libertad de prensa es sólo una abstracción, no pasa de ser eso, lo que sí debe haber son periodistas libres, y son ellos mismos los que deben construirse.

Pero, ¿qué es un periodista libre?

Aquel que decidió serlo, al que le dio la gana ser libre y asume todos los riesgos y responsabilidades que esto trae. Es en sí mismo el que distingue aquella condición que nos hace humanos que es la de poder decir sí o no.

¿Y en una redacción se puede decir sí o no? ¿Son libres nuestros periodistas dentro de los medios?

Dentro de nuestros talleres son muy hermosos los valores y las propuestas que compartimos todos de independencia y honestidad, pero el periodista no deja de pensar en que al día siguiente, cuando llegue a la redacción, se conseguirá con la misma muralla editorial, y se romperá la cabeza contra ella. En nuestros encuentros son más las ideas que vuelan y los ideales de profesionalización que manejamos... y todo eso hace que piensen que se romperán la cabeza mucho más fuerte.

Los periodistas condicionan su ejercicio libre de la profesión a la decisión del jefe, y un periodista no debe pedir permiso a los dueños de los medios para ser libres, porque son ellos los que deben decidir ser libres. Uno adopta su realización personal, sus valores y principios éticos por sí mismos, no cuando te lo indique un jefe.

Ese problema lo vi reflejado actualmente en los casos centroamericanos y otros más cercanos, preguntábamos en algunas actividades ‘¿Cuáles son las instancias que representan una mayor amenaza a su trabajo y que impiden que usted publique?’ Y ellos mismos, luego de reflexionar, indicaban lo mismo, lo dijeron a pesar de estar en contextos de conflictos

Andrés Cañizález y quien esto registra, conversamos con el maestro colombiano Javier Darío Restrepo sobre los retos éticos del presente para los periodistas, un colectivo que ha sido simultáneamente víctima y motor de un conflicto mayor llamado “país en trance político”. Un conflicto que debe ser entendido como transformación desde la capacidad de sus actores para interpretarlo y ser parte de él sin omitir las causas de la violencia. Vertemos aquí sus impresiones sobre distintas temáticas, incluida la esencia de su ponencia en el taller que realizó la organización colombiana Medios para la Paz en Caracas. Su tesis, una nueva cultura para el periodismo y sus practicantes: libertad y capacidad de perdonar... como contracultura a la venganza impuesta por los escenarios coyunturales.

■ Luis Carlos Díaz

sociales distintos: la mayor amenaza era la edición interna en sus respectivos medios.

Es algo que ocurre. No son los factores externos de poder, como los guerrilleros, las mafias, el Estado, los partidos políticos o los anunciantes... eran los elementos internos del medio. Es allí donde deben construir su independencia. Pero cuidado, sin producir rupturas que generen más violencia en el mundo profesional. Hay que lograr la independencia del profesional con relación a su contratante sin generar rupturas altamente conflictivas.

Pero... ¿¿eso cómo se hace??

Yo para esto suelo usar el ejemplo de 'la gota de agua', creo que la conocemos bien. Una gota de agua puede enloquecer a una persona con su sola persistencia. Una a una, paciente pero continua puede hacerlo. Además, así como en las represas y otras corrientes de agua, como la gota que horada la piedra, ésta tiene cierta creatividad e imaginación para buscar caminos nuevos. Con esto equiparo yo el trabajo del periodista que busca su independencia, es persistente e imaginativo para buscar caminos.

Le agrego yo un tercer factor, usted debe convertirse en irremplazable dentro de su redacción. Su trabajo debe ser de calidad, continuo y muy creativo, con el fin de lograr interesar a la población en asuntos importantes. Un periodista ético no espera que le exijan para actuar y hacer su trabajo, si es ético en todo sentido su trabajo pasa a ser automáticamente de calidad.

Pero entonces, viendo este panorama de un periodista que pertenece a un medio y que se mueve además dentro de un contexto bastante complejo, de continuo cambio, ¿Qué aspectos considera que le crearán mayores conflictos en su trabajo?

JDR: El elemento más importante son los intereses dentro del mismo medio, porque éstos, en tanto son industria, son dependientes. Ya sea porque sus dueños los utilicen con fines de posicionamiento e influencia política o como negocio, crean lazos de dependencia. Y las empresas comunicacionales son un medio camino entre institución pública y generadora de beneficios económicos.

Una vez, en una investigación que realizamos sobre la propiedad de los medios de comunicación, vimos que en muchos casos ciertos medios no resultaban productivos ni rentables por sí mismos, mas sin embargo, sus dueños los mantenían por su influencia política y social.

“

Como el poder es una fuente de información, el periodista se encontrará continuamente con dilemas éticos. Sabe que si trata de ser independiente podría perder los favores de las fuentes, que son, en principio, la información en sí.

”

Entonces, la conciencia o la ética del periodista le indica que esos intereses de sus dueños no son sus mismos intereses, y allí tenemos planteado otro conflicto...

¿Cómo resolverlo?

Si el periodista, en un arranque de determinación, decide irse de ese medio por no compartir los lineamientos de su dueño estará resolviendo su problema personal, y se dará por satisfecho si consigue otro empleo donde pueda ser libre. Resuelve su dilema personal, pero no le está resolviendo nada a la sociedad, que es a quien se debe. Se irá y entonces contratarán a otro periodista que seguramente no tendrá tanta conciencia como el que se fue y hará un trabajo peor. Ocupará su mismo puesto, llenará sus mismos espacios en prensa, pero su contenido será deficiente porque tampoco estará trabajando para la sociedad.

Aquí me gusta incluir otro tema para el debate que tiende a ser soslayado en otros espacios de discusión: se trata de la mala paga. Los dueños de medios creen que es un problema ajeno, pero es verdad que afecta a todo el conjunto social. Un periodista mal pagado hará un trabajo mediocre o, al menos, no llenará completamente las necesidades de quienes lo leen. Así, si le pagan cualquier cosa, si se conforma con cualquier cosa, entonces informará de cualquier forma, estará menos

comprometido con su responsabilidad, e incluso tendrá que conseguir otro trabajo para mantenerse y cubrirá en ambos medios de forma mediocre.

No se paran a pensar (los dueños, los gremios, los periodistas) la relación simbiótica que existe entre una buena información y una buena democracia: así como entre una mala información y una democracia enferma, pervertida. El poder liberador de la información es el de crear ciudadanos libres, libres de decidir y también decir sí o no de forma conciente ante las decisiones del presente.

Los malos políticos mantienen el poder en nuestras democracias latinoamericanas con los votos de la gente, simplemente porque no está bien informada y no tiene entonces cómo defenderse políticamente. Además, se perverte cuando quienes deberían propinar esa información, como hemos dicho antes, están envueltos en el mismo juego.

Otro elemento destacable en esta relación con el ejercicio profesional del periodismo es el miedo. Las razones de las amenazas. Cada uno de los países que hemos visitado tiene sus propias historias, pero hay algo común a todos: la corrupción. Allí donde la política y el ejercicio del poder se maneja de forma corrupta, el periodista sabe que si se mete a trabajarlos recibirá amenazas.

De una u otra forma, nuestros periodistas algún día se tropezarán con la arrogancia del poder. Al poder le incomoda que se le cuestione, se le analice críticamente y sea confrontado con otras posturas ante la opinión pública. Recordemos que el poder se presenta de muchas formas, son los distintos colores del político, pero no sólo ese, sino también el económico, el de la fuerza militar, el eclesiástico.

Como el poder es una fuente de información, el periodista se encontrará continuamente con dilemas éticos. Sabe que si trata de ser independiente podría perder los favores de las fuentes, que son, en principio, la información en sí. La realidad le demostraría a diario que no podrá ser tan independiente, en cuanto crítico y confrontador, como quisiera con su fuente... pues allí también debe darse paulatinamente un proceso para librarse de esa dependencia viciada.

¿Y por qué pareciera que hoy se debate mucho más sobre la libertad de expresión?

JDR: Porque hoy los periodistas son más concientes de su condición. Saben que los medios de comunicación a los que pertenecen son cada día más sumisos a los

Sobremesa sobre el perdón y la reconciliación en el post-conflicto

Tertulia de postre con Laura Weffer, Víctor Febres, Manuel Gándara y Luis Carlos Díaz

Después de una etapa de ofensiva, para procesar el perdón es necesario tener buena memoria. Pero cuando uno cierra el ciclo y dice 'ya, perdoné' ¿en ese momento también es necesario tener memoria o a uno lo puede invadir el olvido?

JDR: Ya en ese momento, lo que era una especie de fijación en el pasado se convierte más bien en un impulso hacia el futuro, porque es como romper amarras, es decir, incluso psicológicamente empiezas a pensar menos en la ofensa, porque ya ése es un capítulo que está cerrado. Pero lo ha cerrado uno, merced a la capacidad que uno tiene para manejar el tiempo. Yo como ser humano debo construir el futuro, por tanto debo derribar los obstáculos que me impidan hacerlo... y un obstáculo fundamental es estar siempre amarrado a un pasado. Por eso se dice que el problema de una ofensa, claro, es la misma ofensa, pero además de eso, es que la ofensa tiende a inmovilizar la vida de las personas. Porque se quedan en el momento de la misma y no se mueven de ahí. Son personas cuyo presente está contaminado por el pasado, y cuyo futuro está negado.

¿Y las sociedades que se hacen cómplices legitimando la violencia o resaltando sólo la parte bélica del otro?

JRD: Cuando se habla de sociedades cómplices con un crimen, uno piensa en lo sucedido en Chile y en Argentina y en lo que está sucediendo hoy en Colombia. Eso se está visualizando muy claro con la actitud que se está viviendo con las Autodefensas Unidas. En Argentina los militares dijeron años después y en medio de los juicios: 'hicimos lo que había que hacer, acabar con los comunistas'; en Chile: 'Nos faltó mano más dura'. Es decir, los tipos están convencidos de que lo que hicieron estaba bien hecho. Pues ese mismo discurso lo hemos escuchado en Santa Fe de Ralito por parte

de las Autodefensas. Este va más allá, dicen: 'es que la sociedad nos tiene que agradecer lo que hicimos con los guerrilleros y los comunistas'. Así que justifican sus actos sin más".

Le mencionamos cómo en Venezuela ambos polos del conflicto justifican sus respectivos golpes de Estado...

JRD: Eso vuelve todavía más complejo el proceso de perdón y de reconciliación entre ambos. Evidentemente, tanto para el perdón como para el amor siempre se necesitan dos personas. No basta con que a uno lo quieran. Ahora, el perdón tiene algo que rompe toda lógica: contradice todo lo establecido.

Para no 'chivearme' a mí mismo, lo refiero a un punto que trato en mi exposición de mañana: el perdón como contracultura. Eso lo hace más difícil de comprender para uno el periodista, que está regido por órdenes lógicas. Aquí reina la absoluta ilógica. Comenzando por la etimología de la palabra perdón, que es el 'don superior a todos'. Entra en la misma lógica ilógica del amor, y no hay cosa más ilógica que el amor.

Un crimen produce una ruptura, no sólo la ruptura física, sino una ruptura dentro de la vida social. Ahora, si es un crimen colectivo, como es el caso de los nazis, la ruptura es todavía más grande. Y es una ruptura tan grande que se puede decir que todo crimen es imperdonable, de modo que cuando se perdona significa 'perdonar lo imperdonable'. Allí estás contradiciendo toda lógica, subviertes el orden. Por que la lógica de la justicia indica que el crimen se equilibra con la sanción contra el criminal para volver a establecer el equilibrio. Eso en la justicia.

Pues el perdón no reestablece ningún desequilibrio. Porque lo cambia todo. Es otro código. Porque no es algo que pueda ser medido 'tanto perdí, tanto me das'. El perdón no admite que haya

retribución. Es gratuito. Allí se rompen varias leyes. Desde luego, se rompe aquella del 'ojo por ojo, diente por diente'. Pero hay otra ley: 'no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti'. Siempre indican retribución. Y viene la tercera parte, que está en el evangelio y que los filósofos del perdón dicen 'esa es'. ¿Qué gracia tiene perdonar a quien te perdona? La cuestión es: 'ame a sus enemigos, y no espere retribución', y esa sí que es la máxima de las ilógicas.

No puede haber perdón por ley, sino que es una autónoma y soberana decisión personal.

En los procesos sociales, cuando son así de complejos y buscan la reconciliación, tendría que haber cierto grado de impunidad. Tiene que haberlo, porque si no sería imposible una salida. Viene a ser lo mismo que el crimen, el crimen siempre es objetivamente imperdonable, porque es una ruptura, es una fractura que no tiene curación posible. Para que haya cura tiene que haber un grado de irracionalidad que se atreva a decir 'yo perdono'. Es un acto de generosidad extremo. Por eso es perdón, el don grande.

Alguien lo formulaba en Colombia: 'tiene que haber tanto perdón, que no llegue a la impunidad; y tiene que haber tanta justicia, que no impida el perdón'.

Cualquier proceso de perdón que sea tomado en sus manos por un político está destinado al fracaso. ¡El político es la última persona que tiene que meter sus manos en ese proceso! Porque el político está muy movido por sus intereses personales, por eso debe ser el último. Ese es uno de los problemas que tenemos en Colombia, que los políticos están sobre el asunto, y si examina uno cada caso descubre que están defendiendo un interés. Y el perdón exige un acto individual, que pasa por el corazón de hombres y mujeres, pero que se corresponde a curar el tejido de la sociedad.

poderes internos del mismo, son instrumentos que están al servicio de pequeños grupos interesados y sus dueños. También se debe a la experiencia que constituye un fenómeno desde finales del siglo pasado, el de las grandes corporaciones mundiales absorbiendo a los pequeños y medianos medios de comunicación. Porque esas grandes corporaciones entendieron el uso ideológico de los medios y la utilidad que les puede reportar. Ya no ocurre que los grandes capitales sean algo que se produzca y se multiplique separado o aislado del resto de los poderes de un país, hoy el capital necesita de la capacidad de posicionamiento político y social que le brinda la posesión de un medio de comunicación.

Allí hay dos razones grandes razones del fenómeno.

Pareciera que en situaciones de conflicto los periodistas crean estar más allá del escenario social y deciden hacer un paréntesis ético para volverse militantes que defienden causas. ¿De qué forma se vive lo ético en escenarios de polarización?

JDR: Esta conducta es muy propia de las situaciones límites. Es allí donde juegan dos construcciones humanas para tomar decisiones. Cuento, por ejemplo, el caso de la tripulación del avión que se estrelló en la serranía andina. Cuento del paréntesis cultural que hicieron los sobrevi-

vientes para decidir comerse la carne de sus compañeros fallecidos en el accidente. ¿Fue eso un paréntesis ético o cultural?

Volvamos la vista a Aristóteles, que decía que la ética significaba asumir unas decisiones en la vida que cumplían con la naturaleza humana. Y comer carne no viola a la naturaleza. Por eso la decisión fue nada más una decisión cultural, pasaron por encima de ciertos establecidos culturales, pero jamás violaron su ética, su condición humana. Lo que nos hace creer como seres humanos es la capacidad para decir sí y no. En estos casos de los periodistas en el límite, hacer paréntesis éticos significa deshumanizarse, renunciar concientemente a la conciencia.

La información es un bien humano cuando es algo en lo que pueden creer todos. Hacer otra cosa es hacer propaganda. Si un mismo hecho es cubierto por dos periodistas con dos intenciones distintas, 'que todos crean o que sólo su parte lo crea', y luego confrontas paralelamente sus textos, elaborados bajo esos criterios, la gente tenderá a quedarse con el más serio.

La propaganda no beneficia a ninguna parte de la sociedad, ni siquiera a la parte que está alentando a tomar acciones. Es un problema de la impaciencia de las revoluciones, una falta de fe en la capacidad humana de tomar decisiones. En estos casos seduce la pasión, pero no a la razón, y estamos en una época en la que debemos razonar.

Se tiende a pensar en que el periodista es un emisario de malas noticias solamente. De pronto se le piden "buenas noticias", como muestra de su imparcialidad ante la realidad.

JDR: Son los dos extremos en los que se mueve el periodismo en los países que tienen crisis. Es muy fácil hacer noticias

sobre las catástrofes, pues éstas no requieren de ningún talento. La información negativa es una propensión del periodismo y está considerada como una venta segura. Se establece una especie de complicidad con el público, porque la noticia catastrófica e inmediata tiende a satisfacer un gusto de la gente... pero no satisface las necesidades de la gente, la necesidad de conocimiento que tiene el lector de noticias para trascender en su presente.

De ese periodismo 'rojo' se pasa al 'rosa'. Y no por hacer lo contrario se hace lo mejor. La noticia rosa, por un deseo de buena voluntad mal enfocado del periodista, suele dibujar escenarios que no siempre son reales. Las noticias bondadosas no apegadas a la rigurosidad de la investigación periodística, conducen a una sensación de orden social que no representa lo que el ciudadano siente en las calles.

Así que ni rojas ni rosas, las noticias tienen que ser completas, útiles. Los hechos, como las personas, se conocen mejor por su pasado, por eso es que tene-

mos apellidos. Pues los hechos tienen antecedentes, y buscamos en ellos las causas y luego los efectos. Acompañando a estos elementos, mas bien construyéndolos, están las voces, las distintas voces que rodean a los hechos y pueden aproximarnos mejor a lo que ocurre.

A los ciudadanos, mostrarles los hechos completos los ayuda mejor. Además, las cosas que ocurren y nos llenan el diario no sólo tienen un pasado rico y un contexto que debemos estudiar para presentarle al lector, sino que también tienen un futuro.

El futuro representa las posibilidades de cada uno de nosotros para construirnos en él. Y el periodismo tiene esa responsabilidad de proyectar el futuro. Una noticia completa resulta más rica para la sociedad porque puede (y es su búsqueda) presentar propuestas, y también puede, que no se nos olvide en estos momentos que vivimos, brindarle nuevas esperanzas.



Galería de Papel. Luis Brito. Sin título. Venezuela